



La ciudad aplasta al individuo. Un modo de escapar a la masificación progresiva es el robustecimiento de la vida de los barrios. Fotografía: OMS/J. MOHR.

consiste en ayudar a vivir a todos los que no consiguen hacerlo por sí solos».

Una importante ventaja de la sectorización de la asistencia psiquiátrica es la reducción que origina en el número de camas necesario en los hospitales psiquiátricos. Pese a un aumento de la población de un 30 por 100, aproximadamente, el hospital psiquiátrico de Ginebra no ha incrementado sus camas en el pasado decenio; las hospitalizaciones son más breves y más frecuentes para un mismo individuo: una cama que antes utilizaba un enfermo durante cuatro meses, acoge hoy varios enfermos sucesivos en el mismo período.

El Centro Psicosocial de Ginebra cuenta también con un «taller terapéutico», institución de gran valor en la rehabilitación del en-

fermo psiquiátrico. La desaparición del pequeño comercio, de los talleres y de los artesanos, introduce continuamente en el circuito laboral a hombres y mujeres que difícilmente pueden satisfacer las exigencias de rentabilidad de las grandes empresas y que son pronto catalogados como enfermos, inadaptados e improductivos. Los más afectados pasan a esos talleres terapéuticos, donde efectúan una cura de readaptación a un medio que les ha rechazado y al que deberán habituarse para llevar una vida independiente. Se trata, en resumen, de una antipsiquiatría hecha por psiquiatras, partiendo de la idea de que la enfermedad mental es, en muchos casos, producto de la inadaptación a una sociedad que cada vez acepta con más dificultad a los débiles. ■

La Capilla siXtina

A SEIS KILOMETROS DE PORTUGAL

Al que nunca haya estado en Badajoz le sorprenderá descubrir que Portugal queda a seis kilómetros de la capital de la Baja Extremadura. Este es un dato que hasta hace un par de años no tenía ninguna importancia. Hoy la tiene. Estar cerca de Portugal quiere decir más, mucho más, que estar cerca de Francia. Si se está cerca de Portugal se está cerca de una vida nueva, de un resucitado histórico con la lozania de un recién nacido. Para las gentes de Badajoz tiene su importancia el poder salvar la distancia que les separa con un país resucitado, el poder ver Le gran bouffe en el pueblecito de Elvas, gris, azulado, blanco, ocre, pulcro, lleno de perspectivas amplias como todos los pueblos portugueses de la zona.

—En el último día de fiesta, doscientos, doscientos coches de Badajoz, cruzaron la frontera para ver la película.

En Badajoz hay gentes que cruzan la frontera para ejercer el derecho de ver el cine que les pasa por la montera, comprar el libro emplazado y, sobre todo, contemplar el emocionante espectáculo de cómo un pueblo ensaya el ejercicio de la libertad. Mis guías extremeños me llevan a Elvas y Estremoz, ponen ilusión en las manos y en los ojos cuando me señalan todos los signos externos de la democracia portuguesa: "slogans", carteles, "grafittis", sedes de partidos casi tan innumbrables como el cáncer. Mis guías extremeños, como quien dice, cuelgan de mi cuello un medallón "kitsch" en el que la Virgen de Fátima aparece en la cumbre sobre un aspa de dos fusiles cruzados y rodeada por la leyenda: "La Virgen de Fátima proteja al Movimiento de las Fuerzas Armadas".

Durante mi corto viaje a Badajoz me planteé varias veces el tema de la ignorancia que España tenía de Portugal y sigue teniendo de sí misma. Extremadura, ¿les consta a uste-

des que existe Extremadura? ¿No será Extremadura un sueño geográfico-histórico? ¿Un país que en su día tuvo porquerizos conquistadores e inacabables planes de regadío? En Badajoz encontré gentes que cruzan la raya de Portugal en busca de su propia sombra; liberales ilustrados cargados de memoria y deseo, como todos los liberales ilustrados; chicos y chicas de COU que toman apuntes en las conferencias "avanzadas"; jóvenes universitarios que han aprendido el duro ejercicio del grito y la carrera; muchachas con o sin flor que forcejean a bofetada sucia (ellas ponen la cara y sus padres ponen la mano) para conseguir el derecho de volver a casa después de las diez de la noche; periodistas jóvenes y honestos que buscan la verdad bajo las destrucciones y las conspiraciones de silencio. Es decir, una ciudad viva, un descosido más que demuestra la estrechez del traje superestructural de las Españas, esa estrechez que recientemente ha reconocido el mismísimo Fraga Iribarne.

Mis guías de Portugal, los liberales, los chicos de COU, los universitarios que avanzan huyendo, las muchachas abofeteadas tienen mucho mérito, aquí, aquí en Badajoz. Tienen mucho mérito en una ciudad a la que cuesta llegar desde Madrid o Barcelona casi tanto como un viaje en vuelo directo a Nueva York. Tienen mucho mérito en una ciudad llena de caciques supervivientes de los tiempos del orden sagrado de la restauración. Caciques que ni hacen ni dejan hacer. Que ni cambian ni dejan cambiar.

Peligroso juego éste. A seis kilómetros de Portugal. Con unos chicos de COU que toman apuntes en las conferencias avanzadas. Liberales ilustrados con memoria y deseo. Universitarios con voz y grito. Muchachas con o sin flor que se ganan a pulso la pequeña libertad nuestra de cada día. ■

SIXTO CAMARA